

**Oana Andreia SÂMBRIAN, Mariela INSÚA,
Antonie MIHAIL (eds.)**

La voz de Clío:

**imágenes del poder en la comedia
histórica del Siglo de Oro**



**EDITURA UNIVERSITARIA
CRAIOVA 2012**

Referenți științifici:

Prof.univ.dr. Svetlana PISKUNOVA

Universitatea de Stat „Lomonosov” Moscova

Prof.univ.dr. Carlos MATA INDURÁIN

Universitatea din Navarra

Copyright © 2012 Universitaria

Toate drepturile sunt rezervate Editurii Universitaria

Descrierea CIP a Bibliotecii Naționale a României

La voz de Clío : imágenes del poder en la comedia histórica

del Siglo de Oro / Oana Andreea Sâmbrian, Mariela Francisca

Insúa, Antonie Mihail (eds.). - Craiova : Universitaria, 2012

Bibliogr.

ISBN 978-606-14-0460-5

I. Sâmbrian, Oana Andreea (ed.)

II. Insúa, Mariela Francisca (ed.)

III. Mihail, Antonie (ed.)

821.134.2.09

Tehnoredactare și copertă: Antonie MIHAIL

Foto (copertă): Amabel MÍGUEZ de la Sierra

Apărut: 2012

TIPOGRAFIA UNIVERSITĂȚII DIN CRAIOVA

Str. Brestei, nr. 156A, Craiova, Dolj, România

Tel.: +40 251 598054

Tipărit în România

INTRODUCCIÓN

El volumen *La voz de Clío: imágenes del poder en la comedia histórica del Siglo de Oro* recopila parte de los trabajos presentados en el congreso homónimo, que tuvo lugar en el Museo Brukenthal de Sibiu (Rumanía), del 13 al 15 de octubre de 2011. El congreso, organizado por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Academia Rumana de Craiova en colaboración con el Museo Brukenthal, el Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra —con el apoyo del proyecto TC/12 Consolider y el Programa Jerónimo de Ayaz del Gobierno de Navarra— y la Embajada de España en Bucarest, reunió a varios especialistas en el campo del teatro histórico. El encuentro tuvo al mismo tiempo un marcado enfoque multidisciplinar, lo cual se puede apreciar en los textos que se presentan a continuación, cuya índole varía desde el área histórica hasta la literaria, pasando por el arte y otros territorios de investigación.

El libro se abre con el capítulo de David García Hernán (Universidad Carlos III), *Mensajes sobre la guerra y el ejército en el teatro y otros géneros literarios del Siglo de Oro*, donde el autor discurre acerca de la importancia del mensaje histórico que se propaga a través de la literatura aurisecular. En *Historia e historias. La visión de Transilvania en el teatro del Siglo de Oro*, Oana Andreia Sâmbrian (Academia Rumana, Craiova) hace hincapié en la manera en que el mensaje político se difunde mediante el teatro, tomando como ejemplo el caso de Transilvania, cuya imagen se había construido paulatinamente en la mentalidad española desde la época medieval hasta llegar con varios *leitmotifs* a la Edad de Oro.

En el estudio de Jesús María Usunáriz (Universidad de Navarra-GRISO), *1659: crónicas, teatro y relaciones ante la paz hispano francesa de los Pirineos*, se puede observar el reflejo que tuvo la Paz de los Pirineos en la literatura aurisecular, con una aportación muy interesante y documentada en torno a los ceremoniales y a los objetivos políticos del tratado. Por su parte, Gabriela Torres Olleta en *Imágenes*

del poder en el Siglo de Oro. La visión del P. Ribadeneyra en el cisma de Inglaterra selecciona textos mediante los cuales se demuestra el impacto de lo sucedido, así como la construcción histórica y católica militante del jesuita.

Los dos capítulos siguientes están dedicados a la obra histórica de Juan de la Cueva. Gheorghe Constantinescu (Universidad de Craiova) esboza en *La violencia en el teatro de Juan de la Cueva* un panorama general de la presencia de esta materia en la producción dramática del mencionado autor, mientras que Alejandro Loeza (Universidad de Navarra-GRISO) particulariza la investigación sobre la figura de Juan de la Cueva y su relación con el hecho histórico, al desarrollar específicamente el tema de *Justicia y poder en la representación de Bernardo del Carpio de Juan de la Cueva*.

Las contribuciones del presente volumen no podían hacer caso omiso de los grandes dramaturgos del Siglo de Oro y de la manera como enfocaron la relación entre teatro y poder político. Así, Ignacio Arellano (Universidad de Navarra-GRISO) se aproxima en su capítulo a *La comedia historial de Bances Candamo*, en tanto que Enrique Duarte (Universidad de Navarra-GRISO) discurre sobre la obra del mismo autor en *La exaltación de la casa de Austria y España en La restauración de Buda y El Austria en Jerusalén de Bances Candamo*.

Dos son los capítulos dedicados a Lope de Vega y a la relación que se establece en su producción dramática entre el poder y el linaje: Teresa Ferrer Valls (Universitat de València) trata sobre *Reyes y validos en los dramas genealógicos de Lope de Vega* y Josefa Badía (Universitat de València) sobre *Lope de Vega y el linaje de los Guzmán*.

Miguel de Cervantes también se halla representado entre los autores auriseculares que han ilustrado en su obra el tema del presente volumen, y así Héctor Brioso Santos (Universidad de Alcalá) recoge su discurso histórico en *Notas sobre la historicidad de La conquista de Jerusalén, comedia atribuida a Miguel de Cervantes*.

Los últimos tres capítulos del libro analizan obras de otros grandes dramaturgos auriseculares, Mira de Amescua, Rojas Zorrilla y Calderón de la Barca, a la luz del simbolismo del poder en el tipo de teatro que nos atañe. Antonio Sánchez

Jiménez (Université de Neuchâtel) se aproxima a *La simbología del poder en Lo que le toca al valor y príncipe de Orange de Mira de Amescua*; Felipe Pedraza (Universidad de Castilla-La Mancha) reflexiona sobre *La musa histórica de Rojas Zorrilla: El Caín de Cataluña*, mientras que José Elías Gutiérrez (Universidad de Navarra-GRISO) dedica su discurso a *La onomástica y la toponimia de La Aurora en Copacabana de Calderón*.

Esperamos que el lector disfrute de la selección de estos textos que giran en torno a la construcción del mensaje político, así como de la propaganda por medio de la literatura, la historia y el arte: una aproximación multidisciplinar a través de la cual pensamos que se puede aprovechar y entender mucho mejor el hecho que se esconde detrás de la materia literaria.

Los editores

MENSAJES SOBRE LA GUERRA Y EL EJÉRCITO EN EL TEATRO Y OTROS GÉNEROS LITERARIOS DEL SIGLO DE ORO.

David García Hernán
Universidad Carlos III de Madrid¹

ABSTRACT:

The author of this study focuses on the importance of Spanish Golden Age literature in order to approach the historic conscience of Golden Age society. Aspects such as military organisation, technique, or the role played by Spain in international relations, can easily be detected and analysed through literature. For historians, Spanish Golden Age literature is a means to extract important conclusions regarding collective psychology and mentalities.

KEY WORDS:

Golden Age literature, collective mentalities, war, army

1. Nuevas perspectivas metodológicas en la relación Literatura-Historia

Desde nuestro punto de vista los historiadores modernistas – y también en muchos casos los especializados en otras épocas- nos hemos acercado a la Literatura, en líneas generales, demasiado poco (por lo menos, no tanto como debiéramos), y, en una gran parte de las ocasiones, quizás sin demasiado acierto. Es verdad que en ocasiones hay excelentes muestras de lo fructífera que puede llegar a ser esa relación; como cuando se nos hablaba de la cultura dirigida del Barroco², cuando estuvo en pleno auge la microhistoria y la sublimación del relato³, o, incluso, desde una perspectiva más amplia en el tiempo, cuando señaladas trayectorias académicas e investigadoras han desvelado la carga historiográfica que hay en determinadas obras literarias o en un importante elenco de autores⁴. Pero, en términos globales, como decimos, pensamos que los resultados no han sido lo suficientemente contundentes como para que la grey de historiadores acepten con la rotundidad –

creemos- debida, la importancia de las fuentes literarias para la Historiografía cuando éstas son tomadas con las necesarias prevenciones metodológicas y se ponen en marcha los imprescindibles filtros y contrastes para la elaboración de un discurso histórico lo suficientemente solvente. Todavía hoy muchos historiógrafos consideran que los testimonios literarios que se rescatan para visualizar el pasado no pasan de ser simples destellos más o menos “impresionistas” que no pueden considerarse lo suficientemente serios para la elaboración de una metodología que “debe” ser serial y poco menos que empírica.

Ahora bien, también pensamos que nos encontramos, ya desde hace algunos años, en un periodo de cambios sobre las cuestiones teóricas y epistemológicas de la ciencia historiográfica que, en nuestra opinión, posibilitan, especialmente en lo que se refiere a la Historiografía sobre la guerra, la consideración de nuevos planteamientos metodológicos que pueden llegar a hacer muy fructífera aquella relación.

En efecto, Literatura e Historia o Historia y Literatura, como se quiera, pueden llegar a situarse en un plano científico mucho más complementario y recíproco a partir de la conjunción de tres grandes cambios muy importantes. Por un lado, la caída, hace ya años, del paradigma de la llamada “Historia de las estructuras” que, con una apariencia demasiado “cientifista”, y desde diversas perspectivas (la influyente “Escuela de los Annales”, la no menos poderosa Historiografía marxista, y la Historia serial cuantitativista), nos transmitía la imperiosa necesidad de la exposición de hechos objetivamente demostrables para la enunciación de una pretendida ley general. Por otro lado, la relevancia actual de los conceptos de representación y de conciencia histórica, que ponen en evidencia que tan importantes los hechos históricos “reales” tal y como se han entendido tradicionalmente desde el punto de vista metodológico como la idea que tenían los contemporáneos de esos hechos, que encerraba una determinada representación del mundo⁵. Y por otro, especialmente para el caso que nos ocupa, las nuevas perspectivas de Historia de la Guerra⁶ (una vez superado esa especie de ostracismo al que fue relegado en determinados países la llamada Historia Militar, por considerarla demasiado descriptiva y positivista), e implantados los analíticos e interpretativos criterios que tomaban en cuenta no sólo los aspectos puramente militares y políticos, sino los trascendentes condicionantes demográficos, sociales, económicos y –todavía más en el caso que nos ocupa- culturales.

Merced a estos grandes cambios operados en los últimos años de la anterior centuria, el panorama de la utilización de la literatura como fuente histórica ha cambiado sustantivamente⁷. Hoy asistimos a la aparición de nuevos temas (derivados, en gran medida, de nuevas preocupaciones) y de una nueva visión –los pasajes literarios de pueden ver con otros ojos- a partir de aspectos inclinados hacia la interdisciplinariedad como el concepto de la teoría de la literatura de la verosimilitud. Como quiera que era prácticamente preceptivo que los autores se ajustaran a que sus argu-

mentos literarios, si no rigurosamente históricos, fueran, al menos, verosímiles para mantener la necesaria conexión con el público, lo que se muestra como verosímil en las obras tiene una gran carga de verdad histórica desde el momento en que interesa sobremanera, más allá de que los hechos que se narran sean o no ciertos, la otra realidad de si los consideraban o no como ciertos los lectores o el público a quien iban dirigidos. Y con ellos, con los estímulos que recibían iban configurando a su vez – no cabe duda - una determinada conciencia histórica. Una conciencia que no tenía por qué corresponderse “positivamente” con los acontecimientos que realmente ocurrieron, pero que tiene su importancia porque de la percepción que tuvieran los contemporáneos se creaba una imagen histórica importante en sí misma, pero también en cuanto a la influencia que pudiera tener en los propios hechos futuros.

En otras palabras, desde nuestra perspectiva, y atendiendo al contexto histórico del Siglo de Oro español, nos importa menos si lo narrado se adapta al rigor de la Historia factual y política, que si tiene que ver con el rigor requerido con la Historia social y cultural, que requiere de parámetros menos descriptivos y más interpretativos, pero no menos “reales” si se aplican correctamente los necesarios filtros metodológicos.

Así, no sólo la prosa didáctica (que no nos interesa prácticamente nada en nuestro estudio porque se aleja de los objetivos propios de la literatura en cuanto a la belleza del lenguaje y la prevalencia del mundo de la ficción), ni las relaciones de sucesos (una especie de subgénero literario), sino la literatura en general transmite conceptos históricos –de todo tipo- y lo que es más importante, crea conciencia histórica y, en consecuencia, trascendentes estados de opinión. Nos encontramos entonces ante un enorme campo de investigación, sobre todo si tenemos en cuenta que, la caja de resonancia social de la literatura ha sido siempre y es mayor que la Historia (al fin y al cabo, aunque con sus planteamientos metodológicos propios, la Historia es también una forma de Literatura). Algo parecido expresaba ya Cristóbal Mosquera de Figueroa cuando en su encendido elogio a Ercilla en la introducción que hace de la Araucana (en la que el genial poeta se mete a historiador al narrar importantes acontecimientos de su época con la pretensión –decía- de ser fiel al rigor histórico) expresaba con rotundidad que la Poesía “es más universal que la Historia”⁸.

El caso hispano, la tradición secular del realismo literario por un lado, y la autocrítica y complejidad de las obras barrocas, que incluían importantes pasajes de la visión de las ideas de “los otros” en la obras de carácter guerrera, nos permiten el acercamiento al discurso histórico con más o mayor motivo que otros muchos ejemplos de la literatura de otros países y/o de otras épocas.

No hay que escarbar demasiado para darnos cuenta de estas realidades. Por ejemplo, María de Zayas (autora de grandísimo éxito e hija de un capitán de infantería), en consonancia con esa tradición secular de la literatura realista española incluía en casi todas sus novelas alusiones a acontecimientos históricos con el objeto

de cargar con mayor impresión de veracidad a sus relatos. Una veracidad que se desprende también del grado de complejidad de las obras barrocas, con numerosas y variadas aristas y que, desde luego, no daban una visión monolítica de la realidad circundante respecto a la guerra. En la obra de Lope de Vega sobre *El asalto de Mastrique* (hecho de armas notable, protagonizado en 1579 por Alejandro Farnesio, duque de Parma, en Flandes, en la actual Maastricht), el soldado Alonso García comienza la comedia, en los primeros versos del primer acto, dando una definición, en su concisión, extraordinariamente elocuente de las ideas tan elaboradas que podían tener los hombres de la época acerca del sentido de la guerra:

ALONSO: “...¡Del primero que inventó/ la guerra, Añasco, reniego!

AÑASCO: ¿Eso decís?

ALONSO: ¿Por qué no?/ ¡y que le abraze mal fuego,/ pues que tanto mal causó!

AÑASCO: Bien decís, que fue Luzbel/ el inventor de la guerra.

ALONSO: Heredó la guerra dél/ las desventuras que encierra.

AÑASCO: ¡Duro ejercicio!

ALONSO: ¡Cruel!/ ¿De qué le sirve al de Parma,/ que por Felipe se arma/ después de mil pareceres,/ la **encamisada**⁹ de Amberes,/ y entrar en tocando al arma;/ degollar del fiero hereje/ tanta gente, y hombres tales;/ de qué sirve que le deje/ quemados los arrabales,/ y que del muro se aleje,/ si allá qué comer no había,/ ni acá tampoco?

AÑASCO: Callad,/ que ni a vuestra valentía/ conviene esa liviandad,/ ni a la patria vuestra y mía...”¹⁰.

Una complejidad que muestra la influencia clara de aquella idea clásica del *Dulce bellum inexpertis* desarrollada por Erasmo en sus adagios¹¹. Lo que nos habla en favor de la profundidad de muchos planteamientos políticos de base, con gran calado sociológico, que hay en estas obras sublimes de la comedia del Siglo de Oro español.

Pero quizás lo que dota de una mayor aproximación de la verdad histórica, a partir del sistemático empleo de la verosimilitud en las obras para dotarlas de atractivo para la consumidor cultural es, como anticipábamos también más arriba, la presencia de la visión de las ideas de los otros; esto es, en el contexto bélico, las razones del enemigo para pelear. Así, en la comedia, también de Lope, *Los guanches de Tenerife*, sobre la difícil conquista de esta isla canaria, podemos encontrar estos bellísimos y conmovedores versos del mencey (jefe guanche) Bencomo y su lugarteniente:

REY BENCOMO: “...Con caracoles pequeños/ me adorno alguna mañana/ el cuello, en trenzas de lana,/ que son adornos isleños./ Si, pues, toda mi riqueza/ es de

humildes caracoles,/ ¿a qué venís, españoles,/ a conquistar mi pobreza?

TINGUARO: Si las veces que han venido/ tantas vidas han dejado,/ ¿qué es lo que te da cuidado?

BENCOMO: Ver que despiertan mi olvido”¹².

O, todavía de una forma más general, hablando sobre el sentido global de la guerra, se ve, con cierto tono de amargura no exento de gran ironía, una crítica velada a la política militar de la Monarquía, en *El Diablo cojuelo*, donde Veléz de Guevara hace preguntar a un italiano a Don Cleofás sobre las últimas noticias de la guerra:

“¿Qué nuevas hay de la guerra, señor español?. Don Cleofás le dijo:

-Ahora todo es guerra”.

-Y ¿contra quién dicen? replicó el francés.

-Contra todo el mundo- le respondió don Cleofás,

-para ponerlo todo él a los pies del rey de España”¹³.

Por su parte, Ercilla hace una constante sublimación del valor de los araucanos y de lo difícil de su conquista:

“No ha habido rey jamás que sujetase
esta soberbia gente libertada,
ni extranjera nación que se jactase
de haber dado en sus términos pisada;
ni comarcana tierra que se osase
mover en contra y levantar espada:
siempre fue exenta, indómita, temida,
de leyes libre y de cerviz erguida”¹⁴.

Esta sublimación de los araucanos, como decimos, es constante en toda la obra y, siendo verdades sus excepcionales cualidades para la guerra, es obvio que Ercilla las pondera tan altamente para valorar al mismo tiempo las extraordinarias acciones de los españoles, que han sabido sobreponerse a estas dificultades. Así, esto hay que ponerlo también en relación con la importancia de la verosimilitud. El hecho de poner voz a los enemigos y destacar también sus acciones no cabe duda que aporta mayor verosimilitud al relato, lo que le acerca, desde la Literatura, a la Historia.

La situación es tan paradigmática de este acercamiento que incluso Ercilla pone de manifiesto la soberbia e injusticias de los españoles como causas de la sublevación de los araucanos, según consta también en el canto I de su bellísima obra, con versos tan claros y encendidos como los siguientes: